



UN FUTURO Y UNA ESPERANZA

Jeanie Braca, viuda del atentado del 11 de septiembre

Historia por Christmas M. Beeler

En una Hermosa mañana de septiembre, Jeanie Braca se sentó en su sillón blanco favorito a leer su Biblia y a orar. De repente, sintió una suave voz susurrar a su corazón que su esposo Al sería llevado a su hogar en el cielo en ese día. Ella quitó el pensamiento de su mente. Era la mañana del 11 de septiembre de 2001 y su esposo, Al, de 54 años, estaba trabajando en el piso 104 del *World Trade Center (las Torres Gemelas)*.

Cuando las torres fueron atacadas, amigos y familiares llegaron al hogar de los Braca para estar con Jeanie. Debido a su problema cardíaco, su familia no le permitió ver los reportes noticieros. Durante todo el día, Jeanie se preguntaba a qué hora llegaría Al a casa, recordando cómo se había quedado para ayudar a otros cuando el *World Trade Center (las Torres Gemelas)* fueron bombardeados en 1993.

Finalmente, después de las 6 p.m., Jeanie estaba sentada fuera de la casa con algunos amigos y familiares. Ella comentó: “Me pregunto a qué hora vendrá papá”. Uno pensaría que ya habría llamado”. David, su hijo adulto, acercó su silla a la de ella, tomó sus manos en las suyas, y la miró fijamente a los ojos. Él dijo: “Mamá, ya no existe el *World Trade Center*. Ambas torres se desplomaron. Estamos siendo atacados, incluso el Pentágono. Papá no va a regresar a casa”.

Jeanie parpadeó del asombro. “Pero tenemos planes. Él se va a jubilar, vamos a ir a Hawai”. Después ella vio mentalmente a las torres desplomarse y se dio cuenta de que nadie lo podría haber sobrevivido.

Su voz titubeó mientras decía: “Mi vida está en ese edificio. Y se ha derrumbado, y ya no queda nada”. Se puso de rodillas a orar: “Dios, ayúdame. Por favor muéstrame el camino que necesito seguir. No voy a poder hacerlo sin ti”.

En la palma de su mano

En las semanas que siguieron, muchas cosas sucedieron en respuesta a esa oración. Reportes llegaron de varias fuentes indicando que, después que el edificio fuera atacado, Al se paró sobre una mesa o escritorio y les dijo a sus compañeros de trabajo: “Yo estoy yendo al cielo—¿quién viene conmigo?” Por años, él había estado compartiendo el Evangelio con sus compañeros de trabajo, quienes con frecuencia le hacían bromas sucias y lo llamaban, burlándose, “El Reverendo” debido a su fe y estilo de vida cristiano.

A pesar de haber estado muy incómodo con las presiones mundanas de su trabajo, alcanzar a sus compañeros de trabajo para Cristo era “la misión de Al y la mía también—siempre orábamos juntos por sus matrimonios y su salvación”, Jeanie recuerda. “Cuando estamos en el cielo veremos quién respondió a ese llamado, sólo Dios lo sabe”.

Una semana después de los ataques terroristas, el cuerpo de Al fue hallado completamente intacto—para sorpresa de los trabajadores de rescate y de la familia Braca. “No sé cómo fue posible, con Al en el piso 104; sólo Dios lo sabe. Haberlo encontrado intacto fue la manera en que el Señor me confirmó que, incluso en la muerte, Él se encargó de todo...siempre tuvo a Al en la palma de Su mano, aun hasta el fin”. Ella pudo llevarse el anillo de matrimonio de Al a casa. Encontrar el cuerpo de Al ayudó a Jeanie a aceptar la pérdida de Al en medio de su aflicción.

Más ánimo

Además, Jeanie recuerda: “Cerca de un mes después de lo sucedido, un operador de la compañía de teléfono me contactó para darme un mensaje de Al. Ella contó que él le había dicho que el edificio estaba muy caliente y que sabía que iba a morir. Quería que supiéramos que nos amaba y que él estaba bien”.

Llegaron otros reportes. En el servicio de conmemoración de Al, Jeanie se enteró que uno de los compañeros de trabajo de Al había dejado un mensaje en el contestador de sus padres antes que el edificio se desplomara, diciendo que unas personas se habían reunido en un círculo y que “Al Braca está orando con nosotros”.

Dios usó estos reportes para animar a Jeanie en que la muerte de su esposo no había sido en vano, y que había muerto lleno de fe y guiando a otros a Cristo. Jeanie y sus hijos lloraron la pérdida de su padre, acercándose más a Cristo, y uno al otro. Dios trajo a muchos creyentes para ministrarlos por medio de llamadas telefónicas, cartas y visitas.

Un nuevo ministerio

Casados por casi 34 años, Jeanie y Al habían liderado juntos el ministerio de parejas en su iglesia. Después que Al murió, ella dijo: “Lo primero que pasó fue que Dios me dio un nuevo ministerio; yo no lo pedí y no sabía cómo llevarlo a cabo”. Jeanie recibió invitaciones de todas partes del país para compartir el legado de Al y animar a otros creyentes a vivir para el Señor. Ella habló en docenas de iglesias por los siguientes tres años.

Pero pronto sus problemas de salud regresaron, y sufrió una falla cardíaca congestiva en el 2005. Con su nuevo ministerio suspendido, Jeanie quedó confinada a descansar en cama. No sólo empezó a curarse físicamente, sino que Dios usó ese tiempo para brindarle sanidad emocional y espiritual, y para mostrarle que Él aún tenía un plan para su vida.

“Había veces en que simplemente estaba huyendo de cosas; no sabía cómo manejarlas”, recordó Jeanie. “Después, el tiempo en que estaba postrada y muy enferma, dejé de correr y pude realmente escuchar de Él nuevamente”. Sus amigos Peggy y Gary Cuzzo la animaron en el Señor, oraron con ella y le ofrecieron su casa en Naples, Florida, como un refugio en el cual pudiera alejarse de Nueva York y recuperar sus fuerzas.

“Dios me rodeó con mucha gente así”, recordó Jeanie. “Ellos me ayudaron a ver con ojos espirituales y a ver más allá de todo el caos”.

Un tiempo para sanar

Un día en el año 2002, Jeanie se acercó a la esposa de su pastor, Candice Beckelman. Hill Beckelman recientemente había tomado el puesto de pastor de CC Coastlands, Nueva Jersey, iglesia a la que Jeanie aún asiste con su hijo menor Christopher, de 23 años.

“Candice, no sé qué hacer, quién soy, o si encajo aquí”, dijo Jeanie.

“Yo tampoco, Jeanie”, respondió Candice. “Busquemos al Señor juntas”. Durante los siguientes años, las dos mujeres se reunieron regularmente para leer la Palabra y orar. Candice recordó que Jeanie siempre ha estado “muy dispuesta a aprender”, que ha sido humilde y ha asistido fielmente al estudio bíblico de mujeres. “No recuerdo una vez en la que ella haya venido con algo de rebelión o amargura hacia el Señor por lo que había pasado”, dijo Candice.

Candice animó a Jeanie a dejar que Dios haga una nueva obra en su vida durante ese tiempo, un año después de la muerte de Al. “Ahora ella tiene una ‘historia de Dios’ propia porque el Señor ha obrado en su vida...a través de la Palabra”, dijo Candice. “Ella ministra a las mujeres en nuestra iglesia—soltaderas, casadas, viudas. Tiene un deseo real de animarlas en el área del contentamiento”.

La Palabra de Dios: poder transformador

“Jeanie ha sido golpeada en muchas áreas”, dijo Candice. “Pero ella siempre va a la palabra y soluciona las cosas con el Señor”. Debido a su presente enfermedad, Jeanie generalmente está en cama, escuchando cintas acerca de las Escrituras o enseñanzas bíblicas. Aun hoy tiene sólo 14% de su corazón en buen estado. Algunos días ella está lo suficientemente bien como para salir; otros días, debe quedarse en cama y descansar. “Cuando no puedes respirar o levantar tu cabeza de la almohada, es fácil poner una cinta, recostar tu cabeza y escuchar la Palabra de Dios”, dijo ella. “Esos son los tiempos en que necesitas mantenerte más cerca de Él en vez de llenar tu mente con cosas que no son realmente importantes”. Jeanie agregó: “Sólo tienes que mantenerte cerca de Él, cerca de Su Palabra. Lo conocerás de manera más profunda, pero tienes que tomar esa decisión cada día”.

Un nuevo propósito: servir

Mirando hacia atrás, a los años 2005 y 2006, Jeanie ve que Dios la estaba equipando para ministrar a mujeres. “Él estaba invirtiendo en mí, enseñándome más de Él, a aplicar la Palabra a mi vida... Él se está convirtiendo en lo que Al era: el Señor me ha enseñado que Él es mi mejor amigo y mi esposo.

“Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado”.

Isaías 54:5

Jeanie dijo: “He aprendido que no se trata acerca de mí—se trata acerca de otros. Me he dado cuenta de la razón real por la que pasé por esto: para ser más como Cristo. Dios tenía algo que quería poner en mí. Y no era sólo para que yo lo guardara—mis tiempos devocionales, mis diarios—era para compartílos con mi familia inmediata y después con otros”. Ella ha estado ministrando a mujeres por los últimos dos años.

“Un futuro y una esperanza”

En enero de este año, Jeanie Braca se presentó frente a un pequeño grupo de viudas en un retiro de CC Costa Mesa y dijo: “Dios aún tiene un plan para nuestras vidas—Él todavía tiene un futuro y una esperanza para nosotras”.

“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”.

Jeremías 29:11

Hablando acerca de ella misma y de otras viudas, Jeanie reflexionó: “Creo que es bueno ser honestas entre nosotras, llorar cuando necesitamos llorar, ser genuinas acerca de nuestras emociones y sentimientos. Pero no podemos usar eso como algo en qué apoyarnos; es una manera de dejar que el Espíritu Santo nos limpie, nos renueve y nos permita a nosotras a pasar a través de ese dolor. Necesitamos alabar a Dios y mantenernos en Su palabra aun cuando sea difícil”.

Ella añadió: “Hay diferentes épocas en mi vida, pero todo es igual: tengo que mantenerme tan cerca como me sea posible de la Palabra de Dios y vivirla. De otro modo, podría retroceder fácilmente. Pero escojo continuar peleando la buena batalla con Cristo. No podemos vivir basados en emociones; tenemos que recurrir al Agua Viva, al Pan de Vida. Entonces lo podemos todo en Cristo que nos fortalece”. Ella espera ver a Al nuevamente—en el cielo, con Cristo. ☞



Jeanie y Al Braca

Foto tomada en julio 2001.